“La tensión ficción/verdad está en íntima relación con otro núcleo conflictivo de la información televisiva: el acceso y el manejo de la información que suministran las fuentes. Nunca como antes en la historia los periodistas tuvieron a su disposición tanta cantidad de fuentes informativas, y nunca fueron tan accesibles. Sin embargo, en este contexto se produce un oscurecimiento informativo, porque el hecho de que las fuentes estén disponibles no quiere decir necesariamente que sean utilizadas. La homogeneización de las agendas de la información “dura” (política, economía) en los medios en general y en la televisión en particular (Pereyra e Iriondo, 2008) indica que la concentración de medios ha reducido las fuentes que se utilizan para la construcción noticiosa. Como la información se recibe de fuentes de uso habitual, rara vez se la verifica, sobre todo si proviene de fuentes gubernamentales: en ocasión de la invasión a Irak de 2003, hubo periodistas estadounidenses que acompañaron a las tropas de su país. Los “empotrados” (*embedded*) –así se los denominó- recibían información de únicamente de las autoridades militares. Ello los llevó a repetir las mentiras que desperdigaron sus fuentes, en particular el embuste de las armas de destrucción masiva que supuestamente estaban en manos de Saddam Hussein. Cuando la verdad resultó inocultable, las grandes cadenas efectuaron algo parecido a una autocrítica. Tcherkasky (2005:45) opina que las autocriticas fueron en realidad “simples objetos de discurso para instrumentalizar a su favor el desprestigio que se transparentó ante el mundo y legitimar el inmovilismo de sus métodos de trabajo en el tratamiento de la información”. Entiende que dicho inmovilismo fue consecuencia de la desaparición del soporte del relato periodístico: las fuentes. Aunque sería más preciso decir que para aquellos corresponsales de guerra en Irak no desparecieron las fuentes, sino que despareció su posibilidad de elegir y seleccionar fuentes distintas y, por lo tanto, de controlar la veracidad de los dichos de sus informantes militares”.

(Marcelo Pereyra, “Los medios y el poder, y el poder de los medios”)